

Ikastetxea 1896: un proyecto de colegio euskérico dirigido a la burguesía de Bilbao

Ikastetxea 1896: a private school of Basque language addressed to the bourgeoisie of Bilbao

Jurgi Kintana Goriena

e-mail: jurgi.kintana@ehu.eus

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. España

Karmele Artetxe Sánchez

e-mail: karmele.artetxe@ehu.eus

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. España¹

Resumen: En el artículo se investiga la experiencia escolar del colegio «Ikastetxea», centro fundado en el año 1896 en Bilbao (País Vasco), y pionero en el uso de la lengua vasca en el aula. Como tantos otros colegios privados que surgieron en la misma época y ciudad, Ikastetxea era un colegio-aula de educación primaria. Su característica más saliente era su currículum vasquista y su modelo de inmersión lingüística en euskera. En aquella época la mayoría de los bilbaínos hablaba castellano (los vascohablantes no suponían más que el 20-25% de la población de la ciudad). Además, la lengua vasca no era oficial y estaba prácticamente excluida del sistema escolar. En ese contexto, la creación de una escuela vascófona en Bilbao resulta llamativa y respondía más a motivaciones ideológicas que a necesidades utilitarias. Ikastetxea fue fundado por Resurrección María de Azkue (1864-1951), intelectual y estudioso de la lengua vasca, y contó con el patrocinio económico y político de Ramón de la Sota y Llano (1857-1936), próspero empresario y líder de la Sociedad Euskalerra. El fervor nacionalista del momento posibilitó que parte de la burguesía bilbaína, de lengua mayoritariamente castellana, apoyara el proyecto. El resultado, sin embargo, fue irregular, en parte por haberse marcado objetivos demasiado ambiciosos y no logró consolidarse.

¹ Este trabajo forma parte de las investigaciones desarrolladas por el Grupo de Investigación del Sistema Universitario Vasco de Historia Social y Política del País Vasco Contemporáneo (IT-708-13), en el marco del proyecto «Nacionalización, Estado y violencias políticas. Experiencias, discursos y prácticas (siglos XIX- XXI)», HAR2017-83955-P, del Ministerio de Economía y Competitividad.

Palabras clave: Colegio de un solo aula; Escuela primaria; Lengua vasca; Educación bilingüe; Siglo XIX.

Abstract: The article explores the experience of the private primary school «Ikastetxea», founded in 1896 in Bilbao (Basque Country). It was a pioneer centre in the use of the Basque language into the classroom. Like many other private schools that emerged in the same time and city, Ikastetxea was a one teacher school. Its most salient characteristic was its Basque curriculum and its model of linguistic immersion in Basque. At that time most of the people of Bilbao spoke Spanish (the Basque speakers were not more than 20-25% of the population of the city). In addition, the Basque language was not official and was practically excluded from the school system. In this context, the creation of a Basque-speaking school in Bilbao is striking and responds more to ideological motivations than to utilitarian needs. Ikastetxea was founded by Resurrección María de Azkue (1864-1951), an intellectual and scholar of the Basque language, and had the economic and political patronage of Ramón de la Sota y Llano (1857-1936), a prosperous businessman and leader of the Basque nationalist group Sociedad Euskalerra. The nationalistic fervor of the moment made it possible for part of the bourgeoisie of Bilbao, even if it was a mainly Spanish-speaking community, to support the project. The result, however, was irregular, partly because it had set too ambitious goals. Thus the school did not last more than a couple of years.

Keywords: One teacher schools; Primary schools; Basque language; Bilingual education; XIXth century.

Recibido / Received: 06/02/2018

Aceptado / Accepted: 18/05/2018

1. Introducción

Este artículo analiza el centro educativo Ikastetxea creado en Bilbao (País Vasco) en el año 1896, y dirigido a cierta élite burguesa de la ciudad. Se trataba de un colegio privado de enseñanza primaria que tenía la particularidad de utilizar el euskera como lengua de docencia, en una época en la que los idiomas no oficiales estaban prácticamente excluidos del sistema educativo, y en un contexto social, el de la burguesía bilbaína, mayoritariamente castellanohablante. Es, por tanto, un caso curioso que merece la pena ser investigado.

En primer lugar, repasaremos el estado de la cuestión sobre el tema; seguidamente describiremos el contexto social, educativo, lingüístico y político del Bilbao de finales del siglo XIX donde cristalizó el proyecto; a continuación informaremos sobre los fundadores del colegio Ikastetxea (básicamente Resurrección María de Azkue y Ramón de la Sota); por último, analizaremos las características del centro, su devenir y su final.

2. Estado de la cuestión

Son varios los trabajos de investigación que citan la creación del colegio Ikastetxea. La mayoría de ellos son artículos y libros sobre las ikastolas y otros centros análogos, trabajos que en un apartado introductorio mencionan de pasada y en pocas líneas el colegio bilbaíno como antecedente de la educación en euskera. Así, podemos mencionar los estudios de Arrien (1983; 1987), Basurko (1989), Fernandez (1994), Zabaleta Imaz (1998) o Iza (2010).

El libro de Ruiz de Loizaga (2015) sobre las escuelas y colegios del Bilbao de la Restauración, aun sin mencionar el centro que nos atañe, resulta interesante para situar este proyecto en el panorama educativo de la ciudad.

Para finalizar, existen trabajos sobre la vida y obra de Resurrección María de Azkue, donde podemos encontrar algunos datos más sobre el centro Ikastetxea. Así tenemos la biografía realizada por Arana Martija (1983) y otras investigaciones más extensas publicadas recientemente por uno de nosotros (Kintana, 2008; 2015). Sin embargo, al caso concreto del Ikastetxea no se le dedican más que unos pocos párrafos. Por todo ello, consideramos que el tema sigue necesitando de una investigación propia y este artículo tratará de ofrecerla.

3. El contexto: sociedad, educación, euskera y política en el Bilbao finisecular

Como apuntábamos en la introducción, el colegio Ikastetxea surgió en un medio geográfico y social inesperado en principio: no en una comarca rural de la Bizkaia interior, donde la lengua vasca podía ser la única hablada por sus clases populares, sino en Bilbao, la ciudad más poblada e industrializada del País Vasco, lugar donde prevalecía el castellano. Con el añadido de que el colegio Ikastetxea estaba dirigido a la burguesía urbana, asimismo castellanohablante en su mayoría. Para comprender esta aparente paradoja, conviene repasar algunos detalles sobre la realidad bilbaína y, por ende, vasca de finales del siglo XIX.

El despegue de Bilbao se inició tras el fin de la última guerra carlista: en 1876, aprovechando el desenlace bélico, el gobierno de Cánovas del Castillo promovió la ley de 21 de julio que abolía las instituciones forales de Álava, Bizkaia y Gipuzkoa. A pesar de la resistencia inicial de las élites vascas, Cánovas consiguió que parte de estas élites aceptaran la nueva situación y negociaran un nuevo *status quo* que beneficiaba tanto al gobierno central como a la gran burguesía vasca. Así, en 1878 inició su andadura el sistema de Conciertos Económicos. Este sistema posibilitaba, por un lado, que parte de la élite vasca participara y se integrara en el sistema de partidos dinásticos diseñado por Cánovas; por otro lado, ofrecía a esta misma élite el control de las recién creadas Diputaciones provinciales de Álava, Bizkaia y Gipuzkoa, Diputaciones que contaban con la facultad extraordinaria de recaudar impuestos. Una parte de la recaudación sería entregada al Estado, pero el resto sería gestionado directamente por las Diputaciones que, gracias a los Conciertos Económicos, dirigirían su política tributaria. De esta manera la élite vasca «transigente», así denominaba entonces, se aseguraba un instrumento que le permitía desviar la presión fiscal fuera de sus empresas, al tiempo que podía realizar inversiones públicas que redundaban en sus negocios (construcción de nuevas vías férreas, etc.). Con ello, esta parte de la élite vasca, a pesar de seguir reclamando la reinstauración foral, en la práctica se acomodó bien al nuevo juego político de la Restauración. Y en este contexto de relativa estabilidad se inició en Bizkaia la gran explosión de negocios mineros e industriales del hierro.

La explotación de las minas y la actividad de las nuevas fábricas requirieron abundante mano de obra, lo que produjo un gran flujo migratorio hacia la Ría de

Bilbao. Esta migración, en parte, procedía del interior del País Vasco, pero, en mayor número, de Castilla y de otras regiones españolas. En muy poco tiempo tanto la población de Bilbao como la de los municipios adyacentes creció de forma espectacular (tabla 1).

Tabla 1. Habitantes de Bilbao, Barakaldo, Sestao y del conjunto de la Ría, en los años 1877, 1887 y 1900

	1877	1887	1900
Bilbao	32.734	50.772	83.306
Barakaldo	4.710	8.868	15.013
Sestao	1.077	4.374	10.833
Ría de Bilbao	60.906	103.644	163.389

Fuente: González Portilla (dir.) (1995).

En poco más de veinte años la población de Bilbao casi se triplicó y el aumento fue aún mayor en otros municipios del entorno industrial. Junto con este aumento demográfico también aumentaron las infraestructuras, entre ellas las educativas. Según Ruiz de Loizaga (2015), Bilbao pasó de disponer de 13 escuelas públicas y 18 centros privados en 1877 a 35 escuelas públicas y 75 centros privados en 1900. El número de escuelas públicas aumentó de forma aproximadamente pareja a la población, mientras que el crecimiento de los centros privados superó claramente el ritmo demográfico. En cualquier caso, hay que tener en cuenta que estos centros privados no eran grandes colegios graduados: «se trataba más de academias que de lo que actualmente se considera como colegio y casi todas ellas contaban con una sola aula» (Ruiz de Loizaga, 2015, p. 286). La mayoría de colegios de pago solían instalarse en un simple piso de viviendas. Aún así prosperaron notablemente durante aquellos años ya que ofrecían una educación primaria en principio de mayor prestigio que la pública. El colegio Ikastetxea respondería a esta tipología de centro-aula privado, y como se ve surgió en un contexto de auge de pequeños colegios.

Ya hemos señalado que la mayor particularidad de Ikastetxea era su uso del euskera. Recordemos cuál era la situación de esta lengua en el sistema escolar de la época. La Ley Moyano de 1857, aunque no declaraba de forma explícita cuál fuera la lengua oficial de las escuelas, organizaba de tal manera el sistema que todos sus elementos, desde el magisterio hasta la inspección y los libros de texto, convertían *de facto* al castellano en el idioma escolar. En consecuencia, como indica el historiador de la educación Paulí Dávila (1995, p. 183), «Allí donde el euskara es lengua dominante el inspector pedirá insistentemente a los maestros que utilicen el castellano en las clases y que se atengan a la gramática castellana [...] A ello habría que sumarse la célebre institución del “anillo” escolar para [castigar a] aquellos alumnos que fuesen descubiertos hablando el euskara».

Sin embargo, especialmente durante la época foral, no era inusual que en las comarcas donde el euskera predominaba, algunos maestros utilizaran este idioma para enseñar el castellano. En ese sentido, Dávila (1995, p. 201) habla de «una cierta práctica de bilingüismo escolar», y hasta de «una alfabetización vicaria en

euskara» aunque muy asistemática y siempre supeditada a la adquisición del castellano. Esta limitada presencia del euskera en el aula se redujo tras la abolición foral. Los movimientos fueristas de la década de 1880 denunciarían con frecuencia las prácticas más traumáticas de la escuela oficial (castigos, prohibiciones, etc.) y en su lugar harían propuestas de bilingüismo, aunque restringidas a comarcas de lengua vasca (Zabaleta, 1997). En ese sentido el caso del colegio Ikastetxea, sito en Bilbao, no respondía a las reclamaciones habituales de los fueristas.

¿Qué presencia tenía el euskera en el Bilbao de finales del siglo XIX? Según escribía Azkue en 1898 (p. 338), aproximadamente una cuarta parte de los habitantes de Bilbao era vascohablante. Dos décadas después, en 1920, el padrón municipal de Bilbao incluía, por primera y única vez, una pregunta sobre el conocimiento de la lengua vasca. Los historiadores Mikel Aizpuru y Karmele Zarraga (2011) han realizada un minucioso recuento de los datos arrojados por dicho padrón y, según sus resultados, en 1920 un 20,8% de los habitantes de Bilbao declaraba saber euskera. El estudio constata que dos tercios de estos vascohablantes de Bilbao eran inmigrantes provenientes del interior del País Vasco (aunque otro tercio había nacido en la misma ciudad). El desglose por ocupación indica que los vascohablantes estaban presentes en todos los sectores laborales, aunque destacaban muy por encima de la media municipal en el grupo de las criadas, y algo en el grupo de los vendedores. El porcentaje de vascohablantes de profesión liberal coincidía prácticamente con la media municipal, mientras que en el grupo de la élite económica los vascohablantes representaban una fracción algo menor de la media. En consecuencia, según estos datos, entre la pequeña y mediana burguesía una quinta parte sabía euskera (además de castellano), y entre la gran burguesía tal vez una décima parte.

La realidad lingüística de Bilbao de finales del siglo XIX, aunque anterior en dos décadas a este padrón, probablemente no difería en exceso. El porcentaje de 25% de vascohablantes señalado por Azkue en 1898 es relativamente cercano al 20,8% de 1920, por lo que cabe suponer que el conocimiento del euskera entre la burguesía de finales del XIX debía ser similar a la descrita en el párrafo anterior. Con toda probabilidad el castellano sería la única lengua hablada en círculos burgueses, y el uso del euskera, en el caso de aquellos burgueses que lo dominaran, quedaría relegado al trato con las clases subalternas vascohablantes.

En este contexto, la fundación de un colegio en lengua vasca tampoco respondía a los usos lingüísticos habituales de la burguesía de Bilbao. Las motivaciones más que utilitarias eran ideológicas.

Según hemos indicado, tras la abolición foral, y con la rápida industrialización del entorno de Bilbao, se produjo un fuerte flujo migratorio y un notable aumento de la población. Mientras los grandes capitalistas vizcaínos prosperaban, la nueva clase proletaria se hacinaba en barrios miserables, lo que se traducía en un aumento de la conflictividad social y laboral. Entre estas dos grandes clases podemos situar a un tercer grupo, formado por artesanos, tenderos, pequeños propietarios y cierta burguesía oriunda de Bilbao; este grupo intermedio poco provecho había sacado de la industrialización. De hecho, aunque algunos de sus miembros participaron en los nuevos negocios, su posición social había retrocedido a favor de las grandes fortunas que monopolizaban tanto el poder económico como el político. Este grupo

intermedio también se sentía molesto por la llegada de obreros foráneos que «invadían» su Bizkaia de siempre, y que traían consigo –según caracterizaciones muy estereotipadas de la época– la blasfemia, la delincuencia, el socialismo y otras «calamidades». Así fue tomando fuerza entre este grupo social una difusa ideología que añoraba una época foral idealizada, una nostalgia de formas de vida previas a la industrialización donde todos los vecinos de Bilbao se conocían, donde la fe cristiana era respetada, donde la lengua vasca encarnaba, si no el lenguaje habitual de la calle, sí el idioma antiguo y singular de Bizkaia. Sería en este entorno social donde surgiría el nacionalismo vasco en la década de 1890 (Corcuera, 1979).

Sin embargo, más allá del nacionalismo vasco, estas difusas ideas que ya circulaban en la década de 1880 podían ser adoptadas de forma retórica también por la gran burguesía, simplemente para recubrir con cierto barniz autóctono la realidad industrial. Así sucedió en 1888 que una moción presentada por la minoría fuerista de la Diputación de Bizkaia salió adelante con el apoyo de la mayoría dinástica: se trataba de crear a cargo del erario provincial una cátedra de lengua vasca en el Instituto de Bilbao. En aquella ocasión, la mayoría dinástica no tuvo inconveniente en sumarse a tan pintoresca propuesta. Y es aquí donde uno de los creadores del *Ikastetxea* hizo acto de presencia al resultar elegido para ocupar la cátedra.

4. El fundador: Resurrección María de Azkue

Resurrección María de Azkue (1864-1951) nació en Lekeitio, pueblo vascofono de la costa de Bizkaia (extraemos los detalles sobre su vida y obra de Kintana, 2008; 2015). Su padre, Eusebio María de Azkue, profesor de la Escuela de Náutica de la misma localidad, había destacado en las letras euskéricas como poeta. El hermano mayor de Resurrección también ejerció la docencia en la misma escuela, y otras dos hermanas se dedicarían a la educación primaria. Por tanto, la afición al cultivo del euskera y a la educación se respiraba en la familia.

Resurrección, tras realizar sus primeros estudios en Lekeitio, cursó bachillerato en el Instituto de Bilbao, y posteriormente se trasladó a los seminarios de Vitoria y de Salamanca para estudiar teología. En 1888, justo cuando estaba a punto de ordenarse sacerdote, Azkue supo de la creación de la cátedra de euskera en Bilbao, y presentó su candidatura. Concurrieron a la misma plaza, entre otros, Miguel de Unamuno (1864-1936) y Sabino Arana (1865-1903), veinteañeros todos ellos y personajes apenas conocidos por aquel entonces. La diputación, tras debatir sobre los méritos de unos y de otros, optó por la candidatura de Azkue. Así en el curso 1888/1889 Azkue, ya sacerdote, empezó a impartir clases de euskera en el Instituto de Bilbao, ciudad en la que se instalaría definitivamente. En los años siguientes continuó ocupando la misma cátedra y ejerció la docencia hasta su jubilación.

Azkue provenía de una familia carlista, y tras su paso por el seminario, se había comprometido con el partido integrista de Cándido Nocedal. Sin embargo, más que un hombre de partido, Azkue era un enamorado del euskera, y estaba más interesado en la acción cultural vasquista que en los problemas electorales e institucionales. Los partidos, para Azkue, eran simples instrumentos. Así, en un primer momento, trató de que el partido integrista le financiara una revista en lengua vasca (sin éxito). De hecho, con tal de favorecer al euskera, Azkue se mostraba

dispuesto a tratar con todo el que hiciera falta, como se desprende de esta carta: «Cuando se trata de servir á nuestra hermosa lengua, yo no miro si el que me pide algún servicio relativo á ella es judío ó vecino de Sodoma» (carta de Azkue a Dodgson del 29-11-1895, citado en Kintana, 2008, p. 52). Palabras llamativas en un sacerdote católico y que muestran bien a las claras la importancia que concedía a la promoción del euskera sobre cualquier otra consideración. Así, Azkue, aunque tenía sus preferencias políticas, mostraba una actitud abierta hacia todo el que se acercara a la lengua vasca.

En 1890, cuando Azkue contaba con veinticinco años, escribió un breve artículo en euskera, en el que criticaba las escuelas de lengua castellana por el perjuicio que suponían al idioma vasco. En el mismo artículo sugería crear unos centros escolares alternativos que se sirvieran del euskera, centros que denominaba *ikastegis* (Azkue, 1890, p. 53).

Esta idea de crear centros alternativos a los oficiales la repetiría Azkue en los años siguientes. Un buen ejemplo lo encontramos en la zarzuela bilingüe que escribió para los alumnos de su cátedra en 1895. Se trata de la obra *Vizcaytik Bizkaira* (es decir, de la *Vizcaya* castellana, a la *Bizkaia* vasca), en la que se narra la dañina influencia que ejerce un maestro castellano en un pueblo vascofono, tanto contra el euskera, que el maestro trata de erradicar castigando a los niños, como contra las buenas costumbres. Al final de la obra, la escuela oficial queda cerrada por unos días y el alcalde fuerista del pueblo expresa ideas que sin duda correspondían a Azkue:

Hoy á nuestros hijos [...] se les enseña quién fué Wamba y el moro Muza, pero de Jaun Zuría y de la Machinada no se les dice ni el nombre. Nuestros hijos saben que el Ebro nace en las montañas de Reinosa, pero ignoran cuál es la cuna del Ibaizábal y del Lea. [...] Ayuntamientos de Bizkaia y de todo el país euskaldun: dejad las *escolas* y los *maisus* para los hijos de los carabineros; y cread *ikastegis é irakasles* para vuestros hijos. [...] es día de gozo para Bizkaia porque siquiera unos días estará cerrada esa escuela, patíbulo, como todas, de nuestro hermoso euskera, y por lo general, sala de vacunación en que nuestros hijos degeneran de euskaldunes en cualquier cosa (Azkue, 1895, pp. 77-78).

Como vemos, Azkue propugnaba crear una red alternativa de centros escolares (*ikastegis*), que estarían regidos por docentes propios (*irakasles*), en los que además de impartir la enseñanza en euskera, se trabajaría un currículum vasco en áreas como la historia o la geografía. Esta propuesta de Azkue hablaba de crear *ikastegis* en municipios del «país euskaldun», es decir, en comarcas de habla vasca, en la línea de las propuestas fueristas de la época, aunque con un mayor énfasis en el currículum propio y en el uso del euskera. Por tanto, en principio al menos, Azkue no tenía en mente fundar centros de este tipo en lugares castellanizados como Bilbao. También cabe señalar que estos centros debían estar a cargo de los ayuntamientos (no se habla de iniciativas privadas). Sin duda, Azkue deseaba que sus *ikastegis* en primer lugar pudieran florecer allí donde el euskera era más usual y donde los niños vascohablantes tenían más problemas con la docencia en castellano. Además, debía considerar que los ayuntamientos podían ofrecer una buena cobertura oficial

a su proyecto. Sin embargo, a falta de ese patrocinio municipal y a falta de pueblos *euskaldunes* en disposición de crear *ikastegis* siquiera privados, finalmente Azkue optaría por fundar un centro de este tipo en Bilbao.

Antes de llegar a ello debemos señalar que la zarzuela de Azkue gustó sobremanera a Sabino Arana, que se encontraba entre el público el día de la representación. Arana invitó a Azkue y a sus alumnos de la cátedra a un banquete en obsequio por su obra. De hecho, proclamó que con ella había nacido el teatro nacionalista vasco. Azkue, halagado, empezó a frecuentar la compañía de Arana, con el que no había tenido especial trato hasta entonces. El año anterior, en 1894, Arana había fundado su primera organización política, el centro Euskeldun Batzokija, embrión del futuro Partido Nacionalista Vasco (PNV), y había manifestado claramente su doctrina independentista. Azkue, que partía de un fuerismo vasquista muy radicalizado, adoptó fácilmente el credo nacionalista y abandonó definitivamente su militancia integrista. Sin embargo, la intransigencia doctrinal y táctica de Arana chocó pronto con el talante posibilista y flexible de Azkue. Finalmente, tras pasar unos escasos seis meses en el grupo de Arana, Azkue decidió alejarse de él y pasar al otro grupo nacionalista que se estaba formando en Bilbao: la Sociedad Euskalerra de Ramón de la Sota.

5. El patrocinador: Ramón de la Sota y Llano

Ramón de la Sota y Llano (1857-1936) era hijo de una familia acomodada de las Encartaciones de Bizkaia. Acomodada y con cierto poder político durante la época foral (sobre el devenir de Sota y sus relaciones con el nacionalismo seguimos a Corcuera, 1979).

Tras completar los estudios de derecho en Madrid, Sota regresó a Bizkaia y, en la década de 1880, empezó a despuntar como empresario. Sus negocios de minería y de exportación de hierro fueron prosperando, tanto en Bizkaia como en Cantabria, Teruel, Almería y en otros lugares. Pero aún más que en el ámbito minero, Sota destacó como empresario naviero. Su numerosa flota de barcos se dedicaba a llevar mineral de hierro de Bizkaia al Reino Unido y a traer de vuelta carbón británico con el que nutrir las fábricas siderúrgicas de la Ría. Posteriormente, en 1900 fundó los potentes Astilleros Euskalduna de Bilbao. Así, en poco tiempo, Sota se convirtió en una de las mayores fortunas de Bizkaia y de toda España.

Sin embargo, al contrario de lo que hicieron la mayoría de grandes capitalistas de Bizkaia, Sota no se encuadró en los partidos dinásticos. Ciertas diferencias en sus intereses económicos y sobre todo un fuerismo sentimental motivaron que Sota empezara a militar en la década de 1880 en la Sociedad Euskalerra. Este grupo político había sido formado en 1878 por aquella parte de las élites vizcaínas (los llamados «fueristas intransigentes») que no aceptaron la abolición foral de 1876 y que, pese al origen liberal de muchos de sus miembros, rechazaron integrarse en el sistema dinástico. Sin embargo, la impotencia electoral de este grupo para hacer frente a la nueva oligarquía vizcaína motivó que en 1892 Sota y varios miembros de la pequeña y mediana burguesía de Bilbao que le acompañaban se interesaran por las innovadoras ideas del joven Sabino Arana (que aún no había fundado su propio grupo). Las conversaciones no fructificaron, sobre todo por la intransigencia

religiosa de Arana, que contrastaba con la actitud tibia de Sota en esta materia. El independentismo de Arana, en cambio, parece que no disgustó a Sota, al menos en teoría. En cualquier caso, Arana consideraba que Sota y su círculo no eran verdaderos nacionalistas, sino simples fueristas-regionalistas de origen liberal.

Ante el rechazo de Arana, Sota optó por hacerse con el control de la Sociedad Euskalerría y transformarla desde dentro, acercando los postulados fueristas tradicionales al nuevo nacionalismo vasco, sin romper del todo con la ambigüedad fuerista-nacionalista. La pretensión de Sota era crear un gran movimiento nacionalista que aglutinara tanto a los independentistas del grupo de Arana como a los nacionalistas más moderados encabezados por él. Así pretendía romper el monopolio de poder que detentaban los dinásticos vizcaínos y avanzar en la recuperación foral o en alguna nueva fórmula de autogobierno. Sin embargo, Arana no dejaba de rechazar las ofertas de Sota. Por lo que entre 1895 y 1898 hubo en Bizkaia dos grupos políticos que se afirmaban nacionalistas vascos, el de Arana y el de Sota, más radical el primero, más ambiguo el segundo.

Al no conseguir aliarse con el grupo de Arana, Sota y sus hombres procuraron potenciar a corto plazo la Sociedad Euskalerría y dotarla de un proyecto cultural atractivo. Pronto lograron atraer a Azkue, que como hemos dicho, se incorporó en 1895. El talante doctrinalmente flexible del grupo de Sota y abierto en lo cultural a las propuestas que Azkue podía hacerles, contrastaba con el férreo control que pretendía ejercer Arana, tanto en lo ideológico, como en lo organizativo y cultural. Así, a pesar de su procedencia integrista, Azkue se sintió mucho más a gusto en compañía del «ateo y liberal» Sota (según lo denominaba Sabino Arana) que en compañía del muy católico Arana. De hecho, Azkue entabló una amistad con Sota y su familia que conservó de por vida.

En muy poco tiempo, esta colaboración daría sus frutos. El historiador Javier Corcuera resume bien la actividad de la renacida Sociedad Euskalerría durante la era de Sota:

Realmente, en lo que toca a realizaciones, nadie había hecho tanto y en tan poco tiempo por el desarrollo de la cultura vasca como la Sociedad Euskalerría, en el bienio 1896-97; desde un punto de vista directamente político su obra más importante será la publicación del semanario *Euskalduna. Periódico Fuerista*, con una tirada inicial que excede de 3000 ejemplares y que bajo el lema *Jaungoikua eta Foruak* apareció en Bilbao el 13 de septiembre de 1896 [...]. En el orden estrictamente cultural, la Euskalerría creó, en noviembre de aquel año, la Sociedad Euskaldun Biltokia, «con el fin de que el arte lírico-dramático adquiera en el país euskaro el desarrollo que en las otras ramas de la literatura comienza a manifestarse» y «dedicada a organizar representaciones teatrales en lengua vascongada y bilingües». Dos meses después aparecerá el semanario *Euskalzale (astean asteango albistaria)*, escrito íntegramente en euskera [dirigido por Azkue, y redactado en gran parte también por él] y primer periódico monolingüe vasco del que tenemos noticia. [...] También crearon los seguidores de Sota una escuela en euskera para niños, *Euskal Ikastetxea* [sic], fundada y dirigida por Azkue y participaron en la fundación del Orfeón Euskeria [...] (Corcuera, 1979, pp. 288-289).

La citada Sociedad Euskaldun Biltokia, sita en el Casco Viejo de Bilbao, en la calle Jardines 10, 2º piso, sería a partir del verano de 1896 la sede multifuncional de Azkue para desarrollar sus proyectos culturales: en ella se instalaría el colegio Ikastetxea; al mismo tiempo albergaría un escenario para actuaciones musicales y teatrales; y la revista *Euskalzale* tendría en el mismo lugar su redacción, todo financiado por Sota y su grupo.

6. El proyecto inicial del colegio Ikastetxea

La primera noticia del Ikastetxea la hallamos en una hoja firmada por Azkue en julio de 1896 (documento que recoge Irigoyen, comp., 1957, pp. 269-270). En ella se anunciaba la próxima apertura de una escuela primaria en euskera prevista para octubre y se describían sus características principales. Aunque no hemos podido consultar el documento original (Irigoyen no cita la fuente), parece tratarse de una hoja volante que muy probablemente se repartió por Bilbao.

Pasado el verano, el periódico oficial del grupo de Sota, el recién fundado *Euskalduna*, incluía en su tercer número con fecha de 27 de septiembre de 1896, el mismo anuncio de julio. Es posible que otros periódicos de Bilbao también incluyeran esta publicidad. Por su interés recogemos integro el texto aparecido en *Euskalduna* (Azkue, 1896):

IKASTETXEA

Con este título se inaugurará (D. m.), bajo el Patrocinio de Nuestra Señora de Begoña, el día 15 del próximo mes de Octubre, en la calle de Jardines, número 10, piso 2º, una escuela de instrucción primaria en euskera para niños.

Comprenderá por ahora estas materias:

Doctrina cristiana; Rudimentos de Aritmética; Idem de Geografía; Lectura en prosa y verso; Escritura; Manual de conversación ó Gramática práctica al alcance de los niños.

Y se reservan para cuando los niños estén más adelantados la *Historia Sagrada*, la *Historia de Euskalerra*, *Gramática General* y en especial la del Euskera, *Nociones de Geometría, Dibujo* y el estudio de las lenguas castellana y francesa para facilitar el ingreso en el Instituto ó en la Carrera de Comercio.

Si el número de niños es regular, la cuota mensual no subirá de 7,50 pesetas.

Sería muy recomendable el poder proporcionar entrada gratuita en esta escuela á algunos niños que reuniendo otras buenas condiciones supiesen ya la lengua del país; pues de este modo se lograría más fácilmente que los demás alumnos hablasen como se debe.

Acerca de este punto y de cualquier otro pueden los padres hacer cuantas advertencias quisieran al autor de este proyecto, que será también el Director de la citada escuela.

Bilbao y Septiembre de 1896.

Resurrección María de Azkue, Pbro.

El anuncio contiene mucha información de interés. Repasaremos algunos puntos. Para empezar, la escuela no se presentaba a sí misma como ligada a la Sociedad Euskalerra, sino como colegio independiente, abierto a todos los padres que quisieran matricular allí a sus hijos, y receptivo a sus sugerencias. Por supuesto, el planteamiento curricular del centro implicaba ya de partida un público vasquista, aunque no necesariamente comprometido con el grupo de Sota. De hecho, como veremos en el apartado siguiente, el colegio incorporó a personas no vinculadas a este grupo.

A continuación, llama la atención el tinte confesional del centro. Desde la primera línea del anuncio el Ikastetxea se sitúa «bajo el Patrocinio de Nuestra Señora de Begoña». Y en el listado de asignaturas previstas, aparecían en lugar preferente la *Doctrina cristiana* y la *Historia sagrada*. Al fin y al cabo, el autor y director del centro, Azkue, era sacerdote, y para él salvar las almas era lo primero.

Sin embargo, es evidente que Ikastetxea no era un simple colegio confesional como tantos otros de Bilbao. Si por algo destacaba era por su curriculum vasquista. El uso del euskera como lengua escolar ya era toda una novedad. Además, junto con las asignaturas habituales de la época (*Aritmética, Lectura, Escritura, Dibujo*, etc.), se preveían otras como la de *Historia de Euskalerra*, o *Gramática del Euskera*. En cambio, no se hacía mención de la *Historia de España*. En ese sentido el centro Ikastetxea trataba de poner en práctica el proyecto de *ikastegi* esbozado por Azkue en *Vizcaytik Bizkaira*. El mismo nombre de *Ikastetxea* «Casa de aprendizaje» apenas se alejaba del de *Ikastegia* «Taller de aprendizaje».

El curriculum del centro de Azkue básicamente replicaba en versión vasca el currículum oficial vigente desde la Ley Moyano. Esta vasquización no llegaba, sin embargo, al extremo de excluir la lengua castellana. El español sería enseñado, lo mismo que el francés, pero dando por supuesto que lo primero era el euskera. Esta aceptación del castellano y del francés, aunque condicionada por la necesidad de no entorpecer las carreras posteriores de los alumnos, no era una concesión que Azkue hiciese a desgana. De hecho, representaba bien su ideal lingüístico. Según escribiría en un artículo de 1902:

Askok uste izan lezakete, au irakurrita, euskeraren alde ari gueranak etzegula nai gure artean bizi ditezan frantsesa ta española (izkerak). Eta au ezta eguia. Guk nai guenduke euskaldunak jakin dezatela lenbizi beren izkera berdingabea ta guero beste izkera batzuek zeinbat gueiago, obe. (Azkue, 1902).

[Traducción: «Muchos pueden pensar, leyendo esto, que los que andamos a favor del euskera no queremos que vivan entre nosotros los idiomas francés y español. Y esto no es cierto. Nosotros quisiéramos que los vascos supieran primero su inigualable idioma y después aprendieran otros idiomas, cuantos más mejor»].

A veces se ha dicho que el clero vasco defendía el euskera simplemente para mantener a los vascohablantes ignorantes del castellano y así aislarlos de las ideas modernas. No era el caso de Azkue. Su deseo era que los vascos, ya fuesen vascohablantes o castellanohablantes, estudiaran primero el euskera de forma oral y escrita, y luego se formaran en otros idiomas. Él mismo, además de dominar el

euskera y el castellano, se preocupó por aprender francés, alemán e inglés. Por lo tanto, ante el modelo oficial que excluía el euskera de las aulas y convertía al castellano en el único idioma de cultura, la propuesta de Azkue no era un «lo mismo pero al revés» sino un proyecto que partía del euskera y sumaba otras lenguas.

En cuanto al alumnado, el anuncio preveía que fueran hijos de la clase media y de la burguesía. La frase que hablaba de «facilitar el ingreso en el Instituto ó en la Carrera de Comercio» no dejaba lugar a dudas: en aquella época solo las personas de cierto nivel realizaban dichos estudios. Por lo tanto, hijos de la clase media y de la burguesía, que además se presuponían castellanohablantes. Y es que el anuncio indicaba que convenía «proporcionar entrada gratuita en esta escuela á algunos niños que reuniendo otras buenas condiciones supiesen ya la lengua del país; pues de este modo se lograría más fácilmente que los demás alumnos hablasen como se debe». Se daba por hecho que los niños que iban a pagar no sabrían euskera y que, por el contrario, los niños vascohablantes no tendrían dinero para costearse un centro así. Queda claro que el euskera no era la lengua usual de las familias burguesas de Bilbao, ni siquiera entre los miembros de la burguesía vasquista.

Por otro lado, la idea de integrar a niños vascohablantes en el Ikastetxea, más allá de su inmediata intención utilitaria, muestra una costumbre de la época, ya que, según Ruiz de Loizaga (2015), más de un colegio proporcionaba becas y ayudas para algunos niños con pocos recursos. Así, es probable que también Azkue quisiera aprovechar la ocasión para brindar a algunos niños vascohablantes la oportunidad de recibir una buena educación en su lengua materna. Al fin y al cabo, el objetivo de su proyecto no era crear un centro elitista y exclusivo, sino fomentar el uso del euskera en todas las clases sociales. En cualquier caso, queda claro que el público inicial del centro sería mayoritariamente burgués.

Nos faltan datos para valorar si la cuota mensual de 7,50 pesetas que pretendía cobrar el Ikastetxea resultaba cara, barata o usual en comparación con las tarifas de otros centros privados. Ruiz de Loizaga (2015) da innumerables detalles sobre los colegios del Bilbao finisecular, pero no hace mención alguna de las cuotas. Sea como fuere, ya hemos indicado que el Ikastetxea no se financiaba solo con cuotas, sino que recibía asimismo subvenciones de Ramón de la Sota, por lo que quizá, con tal de atraer a más alumnos se puso una cuota moderada. Por otro lado, cabe señalar que la filantropía escolar de Sota no era una rareza. También otros adinerados de la época ayudaron económicamente a colegios de su gusto.

Para finalizar, indicaremos que no era la primera vez que el domicilio donde se situaba el centro de Azkue, el 2º piso del número 10 de la calle Jardines, albergaba un centro escolar. Anteriormente, en el año 1889, funcionó como sede del llamado Colegio Vasco-Aragonés y posteriormente, en 1910 ocuparía el mismo inmueble el Colegio Gregorio Magno (Ruiz de Loizaga, 2015, pp. 289, 296). Por tanto, si bien Ikastetxea no era un colegio de grandes dimensiones, debía estar ubicado en un lugar relativamente apropiado para una escuela según los estándares de la época.

7. 1896/1897: altibajos del primer curso

Tras repasar las características que Azkue pretendía, sobre el papel, dar a su centro, sería interesante conocer la realidad del centro con el mismo detalle.

Desgraciadamente no nos consta que se conserve la documentación interna del centro, y las fuentes casi únicas son las hemerográficas, en las que aparecen unas pocas referencias al Ikastetxea, muy dispersas en el tiempo. Así, resulta que no disponemos del listado de alumnos matriculados, ni conocemos el nombre del docente, ni conservamos cuadernos sobre la programación que efectivamente impartió, ni se conocen las evaluaciones, ni qué libros de texto se utilizaron, si es que se utilizaron, etc. Sin embargo, podemos acercarnos a estas cuestiones por las referencias que hemos encontrado.

La primera fuente que citaremos es el artículo «Una escuela antipatriótica». El texto escrito por Sabino Arana en julio de 1897 —es decir, a finales del primer curso— daba cuenta de un incidente ocurrido en el Ikastetxea, incidente que el autor aprovecha para arremeter contra todo el proyecto:

[...] El director superior de dicha escuela es el mismo Sr. Azkue, y un individuo que es un furibundo carlista y colabora en el *Chapel-Zuri* hace las veces de maestro.

Pues el caso, que ocurrió no hace mucho, fue que uno de los niños que acude a aquel centro, por haber entrado en él un día llevando en el ojal de la solapa una bandera *bizkaitarra* o nacionalista en miniatura, se expuso a ser objeto de las iras del maketófilo maestro, el cual precipitándose hacia él y arrancándole la patriótica insignia, le amenazó con qué se yo cuantas cosas al precoz patriota; quien a su vez debió de quedar sorprendido al ver que podía haber escuelas de euskera donde se combatiese a Euskertia [al País Vasco]. El hecho es rigurosamente exacto.

Hay pues escuelas donde con las apariencias de patriotismo, se infiere grave daño a la Patria. Y hay bizkainos que de los mismos caracteres de la Patria, del euskera, timbre de nuestra raza, se sirven para ahogar el patriotismo y aniquilar a la Patria misma. Afortunadamente, los niños que acuden a dicha escuela no pasan de ocho, y sus familias están sumamente disgustadas porque en esa escuela ni aprenden los niños a hablar en euskera, ni siquiera el catecismo, ni cosa alguna de fundamento (Arana Goiri, 1965, p. 1322).

La caracterización de antipatriótica que hacía Arana del centro Ikastetxea debe entenderse en el contexto de lucha abierta que sostenía con la Sociedad Euskalerría y con el partido carlista, y, en ese sentido, es poco significativa (equiparar el minúsculo altercado descrito con «aniquilar a la Patria misma» resulta, cuanto menos, exagerado). Sin embargo, en el texto aparecen otros puntos más interesantes. Para empezar, el maestro del centro no era una persona afín a la Sociedad Euskalerría, sino un carlista. Y no un simple y discreto simpatizante sino alguien políticamente activo (escribía en el *Chapel-zuri*, periódico carlista de Bilbao, y hasta llegó a protagonizar el pequeño incidente citado más arriba). Un segundo dato interesante es que entre los niños había al menos uno cuya familia pertenecía al grupo de Sabino Arana, ya que portaba una pequeña ikurriña en el ojal y en el año 1897 la ikurriña solo la usaban los sabinianos (Sota y la Sociedad Euskalerría tenían otra bandera por aquel entonces). Como veremos enseguida y cabía esperar del proyecto, otros alumnos del centro eran hijos de miembros de la Sociedad

Euskalerría. La afirmación de Sabino Arana diciendo que los niños no aprendían a hablar euskera, al margen de que fuese o no cierta, indica que en principio los niños, al menos la mayoría, eran castellanohablantes. También resulta interesante el dato de que en total solo había ocho niños matriculados. Una fuente posterior nos sugiere que probablemente fueran más de ocho, aunque seguramente no muchos más.

Por lo tanto, tenemos una escuela en euskera, con pocos alumnos, la mayoría probablemente pertenecientes a familias acomodadas afines a la Sociedad Euskalerría, algún niño cercano al grupo de Sabino Arana, y un docente que pertenecía a un tercer grupo político, el carlista. Es evidente que no se trataba de una escuela ideológicamente homogénea ni de partido, sino un centro que abría sus puertas a miembros de diversos grupos, dentro siempre de unos parámetros más o menos fueristas y católicos (euskalerríacos, sabinianos, carlistas...).

El vasquismo de Azkue siempre había tratado de superar las divisiones partidistas en pro del euskera. Resulta significativo que en su revista cultural *Euskalzale*, que empezó a publicar aquel año de 1897, el único requerimiento para colaborar fuera escribir en euskera, de forma que recibió textos de autores de diversas tendencias ideológicas (incluido algún republicano). Parece, por tanto, que en su centro escolar Azkue trató de mantener la misma apertura. Pero, vistos los resultados, no parece que consiguiera una convivencia armónica entre las diferentes tendencias.

¿Qué aprendían los niños? Según Sabino Arana, nada, ni siquiera a hablar euskera. Este extremo contrasta con una información aparecida en *Euskalduna*, el periódico oficial de la Sociedad Euskalerría, en marzo de 1897, es decir, unos meses antes del escrito de Arana. En ella se daba cuenta de unas funciones teatrales llevadas a cabo en el Euskaldun Biltokia durante los días de carnaval, funciones en las que actuaron los alumnos del Ikastetxea poniendo en escena el juguete lírico *Sasi-eskola*:

Escrito en castellano por un amigo nuestro, y vertido al vascuence por el señor Azkue, fué representado por los niños que acuden á la escuela que dirige dicho señor, poniéndonos de manifiesto los progresos grandes que han realizado en los pocos meses que han transcurrido desde que abrió aquella.

Tanto la letra, como la música de «Sasi-eskola» fueron muy del agrado del público, que premió con aplausos á los autores, y con aplausos y confituras á los pequeñuelos. ¡Y bien se lo merecían! Todos ellos estuvieron en escena con un desparpajo impropio de su edad y accionando como actores de verdad. En vista de ello no ha de extrañarnos que el segundo día en que [...] se representó nuevamente el juguete «Sasi-eskola», estuviera la sala repleta de gente. Como el día anterior, los niños estuvieron á gran altura, demostrándonos además que con un poco de buena voluntad por parte de algunos padres, podría adquirir desarrollo en poco tiempo en cierta clase de la sociedad de esta villa el idioma de nuestros abuelos, hoy relegado y hasta menospreciado por muchos, que no contentos con que sus hijos hablen en un lenguaje extranjero al país y á la raza, traen maestros ó institutrices que les enseñan otro ú otros idiomas, pero jamás el suyo verdadero, el euskera (En Euskaldun Biltokia, 1897).

Frente al texto de Sabino Arana, que hablaba de familias disgustadas, niños que no aprendían euskera, «ni cosa alguna de fundamento», *Euskalduna* señalaba «los progresos grandes» de los alumnos del Ikastetxea en materia lingüística – progreso que la actuación teatral pondría en evidencia– y el agrado del público ante los resultados (público que, es de suponer, congregaría a familiares y amigos). Está claro que se trataba de un texto destinado a subrayar los logros, y que una simple función teatral no demostraba nada: los niños pudieron haber memorizado los diálogos sin apenas comprender lo que decían. En cualquier caso algo debieron avanzar y alguna satisfacción debieron causar a sus allegados.

Entre la versión absolutamente negativa de Arana Goiri y el optimismo de *Euskalduna*, encontramos una tercera versión intermedia en un artículo escrito varios años después de los hechos. Se trata de un texto publicado en 1906, en el periódico *Aberri*, vinculado al PNV, artículo que rememoraba algunas características del Ikastetxea, para a continuación explicar otro proyecto escolar vasquista, a cargo de nuevo de Azkue, pero diferente en su planteamiento (y que no vamos a tratar aquí):

Hará unos doce ó trece años [sic] se fundó en Bilbao, en la calle de los Jardines, una escuela vasca, puramente vasca, en que todo se enseñaba y en todas las horas de estudio se hablaba en euzkera, pero tuvo que cerrarse.

Los niños todos, excepto tres ó cuatro, ignoraban el euzkera y antes de que pudiera ponérseles á estudiar doctrina, aritmética, geografía, etc., etc., en esta lengua, preciso era que la aprendieran *hasta poseerla*, pues no siendo así, inútil era hacerles estudiar esas asignaturas en un idioma que no entendían.

No hablando los niños en euzkera más que en clase y hablando y oyendo hablar solo erdera [castellano], fuera de ella, no era posible que en un mes, ni en un año estuvieran en condiciones de empezar á estudiar en euzkera, con lo que se retrasó notablemente su instrucción y dió por resultado que los niños en un año de colegio no aprendieran más que euzkera y ello no bien por las razones antedichas y olvidaran los pocos conocimientos que en otros colegios anteriormente aprendieron.

Si los alumnos al salir de clase no hubieran hablado ni oído hablar otra lengua que el euzkera (lo que no es posible en Bilbao); si el tal colegio hubiera tenido internado (que tampoco es sostenible con niños de seis á doce años) donde estuviera prohibido el uso de otra lengua que el euzkera, es probable que los resultados fueran mejores, pero en las condiciones en que se fundó y las que Bilbao reúne, no podía dar otros resultados (X., 1906, 20 de octubre).

El artículo firmado con una simple «X» pertenecía a algún amigo de Azkue, y si señalaba las limitaciones del Ikastetxea, no era con ánimo polémico, sino con la intención de aprender de los errores pasados y presentar un nuevo proyecto supuestamente mejorado. En ese sentido, ofrecía información interesante. Por un lado, se confirma que durante el primer año del Ikastetxea se primó la enseñanza del euskera y que siendo necesario dominar el idioma no hubo manera de enseñar ninguna otra materia. También señalaba que los alumnos aprendieron euskera,

aunque «no bien», ya que el modelo de inmersión lingüística ensayado no fue suficiente para un entorno tan castellanizado como Bilbao.

Resulta llamativo que el autor diga que hubo tres o cuatro alumnos que sí sabían euskera desde el principio, aunque el resto de alumnos, que eran mayoría no. Si el dato resulta cierto y lo ponemos en relación con el total de ocho alumnos de los que hablaba Arana resultaría que prácticamente la mitad de los niños del Ikastetxea sería vascohablante, proporción que no cuadra con la mayoría castellanohablante que todas las fuentes sugieren. Por lo tanto, cabe suponer que en realidad el colegio albergó a más de ocho alumnos, quizá entre diez y veinte (estas cifras, puestas en relación con tres o cuatro vascohablantes, arrojarían unas proporciones más verosímiles) al menos durante ciertos momentos, aunque su número pudo decaer a finales de curso, que es cuando Arana escribió su crítica.

Resulta interesante, por otro lado, retomar los últimos renglones del texto de *Euskalduna* que trataban de mostrar un caso edificante, el de los niños del colegio Ikastetxea, como ejemplo de que, con buena voluntad y algo de compromiso, era posible avanzar en el desarrollo del euskera entre «cierta clase de la sociedad de esta villa», es decir, entre la burguesía bilbaína. Esta burguesía, según denunciaba el texto, se preocupaba más en contratar institutrices y maestros particulares para enseñar a sus hijos cualquier idioma extranjero –presumiblemente francés o inglés– antes que euskera.

Cabe entender esta denuncia no tanto como una crítica general a la burguesía bilbaína, que también, sino especialmente como una autocrítica dirigida a los simpatizantes de la Sociedad Euskalerra, burgueses vasquistas todos ellos que, por un lado, se mostraban favorables al euskera pero que, por otro, en la práctica, poco hacían por cultivarlo o por que sus hijos lo aprendieran. El hecho de que el colegio Ikastetxea no hubiera logrado atraer a más de una docena aproximada de alumnos resulta revelador. Desde una perspectiva burguesa, por mucha retórica vasquista que se manejara, debía resultar una apuesta incierta mandar a los propios hijos a un centro escolar sin antecedentes conocidos que tenía la extravagancia de enseñar en euskera a niños castellanohablantes, en una época en la que el aprendizaje del euskera no tenía una utilidad socioprofesional evidente. Y sin embargo hubo unos cuantos padres que hicieron esta inesperada apuesta.

En el archivo de Euskaltzaindia (fondo ABA-RMA) hemos encontrado el manuscrito de *Sasi-Eskola*, y en ella aparecen los nombres de los cuatro niños que actuaron en la obra. Se trataba de Ramón de la Sota y Aburto, Félix Landaburu, Fernando Gorbeña y Basilio Gorbeña. El primero era el hijo mayor de Ramón de la Sota y Llano, y contaba con 10 años en el momento de la representación teatral. Su padre, sin duda, se tomó muy en serio el compromiso con el colegio Ikastetxea: en lugar de limitarse a financiar aquel centro experimental y que fueran otros los que mandaran allí a sus hijos, envió a su primogénito al mismo. Y recordemos que estamos hablando de Sota, uno de los mayores capitalistas de Bizkaia, un empresario que podía permitirse cualquier colegio para sus descendientes y que además no tenía ninguna vinculación especial con la lengua vasca (en su comarca de origen, en las Encartaciones de Bizkaia, el euskera hacia varios siglos que no se hablaba). Es de notar que su hijo, el joven Ramón de la Sota y Aburto, posteriormente se marcharía a Inglaterra y realizaría la carrera de ingeniería en el prestigioso King's College de

Londres. Vuelto a Bizkaia, militaría en el nacionalismo vasco y, tras triunfar en las elecciones provinciales de 1917, llegaría a ocupar el cargo de diputado general. Sobre Félix Landaburu, no disponemos de tanta información, pero es probable que fuera hijo de algún miembro acomodado de la Sociedad Euskalerría. Ya adulto, también militaría en el nacionalismo vasco y, al igual que su compañero Sota, resultaría elegido diputado en las elecciones provinciales de 1917. Como se ve, Azkue no andaba errado al prever en su anuncio de 1896 que los niños matriculados en su escuela querrían realizar posteriormente carreras superiores. Sobre los dos Gorbeñas no hemos hallado datos, pero debían de ser hermanos o quizá primos, seguramente vinculados a una familia comprometida con la Sociedad Euskalerría.

8. La clausura del Ikastetxea

No es posible asegurar cuándo se cerró el colegio Ikastetxea. Transcurrido el primer año, y pasado el verano, el periódico *Euskalduna*, en su número del día 12 de septiembre de 1897, trajo a portada el tema con el artículo «Ikastetxea». En él se declaraba que, en breve, pasadas las vacaciones escolares, reanudaría su actividad dicho centro, y animaba a los padres de familia a que enviaran a sus hijos al mismo. Además, se insistía en la importancia decisiva del proyecto. Sin embargo, a partir de ese número no hallamos en el *Euskalduna* ni en ningún otro periódico de la época la más leve mención de Ikastetxea. ¿Llegó a iniciarse el curso escolar 1897/1898 en el Ikastetxea? No está claro. El artículo de 1906 tampoco lo aclara (aunque parece sugerir que el proyecto se limitó a un año).

Transcurridos unos años, en julio de 1899, Azkue escribía al presidente del Centro Vasco, entidad político-recreativa que al fin había conseguido integrar a nacionalistas tanto sotistas como sabinianos. En la carta Azkue relataba que iba a dejar el local de la calle Jardines por si el Centro Vasco estaba interesado, y al mismo tiempo explicaba sus gestiones para reactivar el asunto escolar, aunque esta cuestión le pesaba y deseaba dejarla en las manos del mismo Centro Vasco. En la carta Azkue rememoraba algunos asuntos relativos a los orígenes de Ikastetxea:

No hay baskongado [sic] que no esté convencido de que la base de nuestra regeneración social, política y aun moral, es la implantación de la escuela netamente baskongada. [...] Impulsado el que suscribe, por su amor a Euskalerría y su lengua, á trabajar en este sentido, se dirigió hace tres años á una corporación religiosa avezada á este género de enseñanza [...] Dicha corporación [...] declinó [...] y entonces hubo que recurrir á maestros seculares. El resultado que éstos han dado ha sido desgraciadamente negativo. [...] (citado en Irigoyen, comp., 1957, p. 271).

Como se ve, al idear el centro Ikastetxea, en un primer momento («hace tres años», es decir, en 1896) Azkue pensó encomendar la docencia en euskera a un miembro de cierta congregación religiosa especializada en la enseñanza (la carta no precisaba el nombre de la congregación). Pero, fracasado este intento, recurrió a docentes seculares. Uno de ellos debió de ser aquel maestro carlista, el del incidente, que Azkue contrataría porque previsiblemente hablaba bien euskera, pero que a la

postre acarreó problemas políticos. Azkue, de todas formas, habla en su carta de «seglares», en plural, por lo que parece que fueron varios, al menos dos (¿quizá despidieron al maestro carlista y contrataron a otro? Pero, en ese supuesto, ¿cuándo impartió la docencia el nuevo profesor? ¿en el curso 1897/1898?). En cualquier caso, el «resultado que éstos han dado ha sido desgraciadamente negativo». Azkue dice «que han dado», no «que dieron», como si los maestros seglares hubieran estado ejerciendo la docencia casi hasta ese momento (la carta de Azkue coincide con el último mes del típico curso escolar). ¿Acaso Ikastetxea siguió funcionando hasta julio de 1899? Tal vez ese «han dado» solo fuera una forma de hablar. Desde luego, la falta de cualquier noticia sobre el Ikastetxea entre septiembre de 1897 y julio de 1899 hace difícil creer que el centro siguiera activo uno o dos cursos más, y que pasara absolutamente desapercibido para la prensa de la época, aunque no es del todo imposible. En todo caso, la carta de Azkue confirmaba, con el traspaso del local de la calle Jardines, el cierre definitivo de Ikastetxea en el improbable caso de que este centro no hubiera sido clausurado antes.

9. Conclusiones

Hemos visto que el colegio euskérico Ikastetxea se fundó en Bilbao en 1896 en un contexto de efervescencia vasquista y nacionalista. Sus promotores fueron el intelectual Resurrección María de Azkue y el empresario Ramón de la Sota y Llano, líder este último de la agrupación política Sociedad Euskalerría. A pesar de que Bilbao y su burguesía fueran mayoritariamente castellanohablantes, la militancia política de parte de esta clase social impulsó a una docena aproximada de padres a enviar a sus hijos a estudiar a este colegio.

El centro Ikastetxea, aunque modesto según parámetros actuales, se ajustaba a los colegios-aula privados que proliferaron en aquella época. Se trataba de un colegio no graduado de educación primaria, dirigido a niños de entre seis y doce años, con una concepción pedagógica tradicional y de tinte confesional (en la línea de la Ley Moyano), cuya novedad más saliente era su pretensión de desarrollar un currículum vasquista y su innovador modelo de inmersión lingüística en euskera. El proyecto inicial de Azkue, previsto para colmar las expectativas educativas de niños de la clase burguesa, resultó en la práctica demasiado ambicioso. El carácter pionero de la experiencia, las dificultades para encontrar docentes adecuados, la inevitable improvisación y el contexto castellanohablante de Bilbao se tradujeron en que el centro no pudo alcanzar las grandes metas que se había propuesto. Para tener éxito el proyecto hubiera requerido una mayor preparación, docentes mejor formados, libros de texto, etc. En la práctica se primó la enseñanza del euskera, dejando para más adelante la enseñanza de las materias, con un resultado más bien mediocre: durante el primer curso los niños aprendieron euskera pero a un nivel básico, y a pesar de ciertos éxitos de cara al público (funciones teatrales), el resultado parece que no satisfizo del todo a los padres. Además, aunque el deseo de Azkue era crear un centro vasquista no sectario, un pequeño incidente político dentro del aula empañó la experiencia.

La importancia del centro Ikastetxea, más allá de sus limitados resultados, reside en la nueva filosofía que lo animaba. En otro lugar uno de nosotros hemos

teorizado sobre los dos motivos principales que impulsaron el cultivo del euskera (Artetxe, 2013): por un lado, estaba la motivación *instrumental* que hasta el siglo XIX propició cierta producción cultural dirigida a una población vascofona casi monolingüe (libros prácticos de agricultura, de veterinaria, etc.); por otro lado, la motivación *centrada en la lengua*, que al margen de que hubiera o no una clientela necesitada de estos productos, cultivó el euskera en temas de mayor calado (obras sobre física, sobre oftalmología, etc.). Este segundo planteamiento fue unido a la emergencia del nacionalismo, ya que en el fondo se trataba de elevar al euskera al estatus de lengua nacional normalizada, apta para todo, equivalente a cualquier idioma oficial de estado.

En el campo educativo la propuesta del Ikastetxea inauguraba esta misma línea: el objetivo no era crear una escuela bilingüe para ayudar a los niños vascohablantes más desvalidos a alcanzar una modesta educación, tal como planteaban ciertas propuestas paternalistas del fuerismo tradicional, sino construir una escuela euskérica de primer orden, apta para satisfacer las necesidades educativas más elevadas, y capaz asimismo de alcanzar estos objetivos trabajando incluso con niños de lengua materna castellana. Es decir, se trataba de crear una escuela nacional vasca, equivalente a la escuela nacional española, aunque más inclusiva en materia de lenguas. Con tan ambicioso objetivo, no es de extrañar que el ensayo no funcionara bien en su primer intento. Lo llamativo, más bien, es la precocidad del proyecto.

10. Referencias

- Aizpuru, M., & Zarraga, K. (2011). Hizkuntzaren eremuak. Bilboko euskaldunak 1920. Urtean. *Bidebarrieta*, 22, 115-133.
- Arana Goiri, S. (1965). *Obras completas*. Buenos Aires: Sabindiar Batza.
- Arana Martija, J.A. (1983). *Resurrección María de Azkue*. Bilbao: Caja de Ahorros Vizcaína.
- Arrien, G. (1983). *La generación del exilio. Génesis de las escuelas vascas y las colonias escolares 1932-40*. Bilbao: Onura.
- Arrien, G. (1987). *Educación y Escuelas de Barriada de Bizkaia*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia.
- Artetxe, K. (2013). *Einstein Euzkadin. Gerraurreko zientzia eta goi mailako cultura euskaraz*. San Sebastián: Utrisque Vasconiae.
- Azkue, R. M. (1890). Izena ta izatea, *La Abeja*, 2, 53.
- Azkue, R. M. (1895). *Vizcaytik Bizkaira*. Bilbao: Astuy.
- Azkue, R. M. (1896). Ikastetxea. *Euskalduna*, 3, 23.
- Azkue, R. M. (1898). Euskerea Bilbon. *Euskalzale*, II, 337-338.

- Azkue, R. M. (1902). Sendagaiak. *Ibaizabal*, 4, 1.
- Basurko, F. (1989). La normalización de la ikastola: breve historia y estado de la cuestión de la escuela pública vasca. *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, 8, 139-166.
- Corcuera, J. (1979). *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco, 1876-1904*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Dávila, P. (1995). *La política educativa y la enseñanza pública en el País Vasco (1860-1930)*. San Sebastián: UPV-EHU.
- En Euskaldun Biltokia (1897). *Euskalduna*, 26, 205.
- Fernandez, I. (1994). *Oroimenaren hitza. Ikastolen historia 1960-1975*. Bilbao: UEU.
- González Portilla, M. (Dir.). (1995). *Bilbao en la formación del País Vasco contemporáneo (economía, población y ciudad)*. Bilbao: Fundación BBV.
- Irigoyen, A. (Comp.). (1957). Del epistolario de Azkue. *Euskera*, II, 261-393.
- Iza, I. (2010). *Ikastolen mugimendua, dabilen herria. Ikastola eredu 1960-2010*. Bilbao: Euskaltzaindia.
- Kintana, J. (2008). *Intelektuala nazioa eraikitzen. R. M. Azkueren pentsaera eta obra*. Bilbao: Euskaltzaindia.
- Kintana, J. (2015). *Azkue, bilbotar ezezaguna*. San Sebastián: Erein.
- Ruiz de Loizaga, M. (2015). *Primeras letras, «revolución social» y modernización en Bilbao (1876-1920)*. Bilbao: UPV-EHU.
- Zabaleta Imaz, I. (1998). *Euskal nazionalismoa eta hezkuntza (1895-1923)*. Bilbao: UPV-EHU.
- X. (1906, 20 de octubre). Tribuna libre. Enseñanza del euzkera. *Aberri*, 6-7.